

AL INFIERNO POR AMOR

En un largo camino a una bella dama encontré,
en sus ojos yo vi el resplandor de una llama.
Al mirarla, ella me iluminaba el camino,
el camino hacia la nada.

Cuando a la dama conocí,
yo la invité a mi casa,
la casa donde viví toda mi vida,
la vida que aún me esperaba.

Pasaban los días, pasaban las horas,
y yo aún la amaba.
Ella no quería decirlo, pero yo me enteré,
del amor que ella sentía por el hombre que no olvidaré.

Al morir me di cuenta de que ella me amaba,
pero ya era tarde para decirle adiós mi alma.
En el cielo la encontré y a Dios por pecado fui a ver.
Él nos condenó a no separarnos en la vida,
la vida que nunca se acabaría.
Nos enviaron al infierno y lo convertimos en amor eterno.

Juan Abellán Villa. Camañas